

Fragmentos de reportajes

.... Si hace dos o tres días me hubiera usted preguntado cuál era mi impresión acerca de este momento, le habría dicho por intuición talvez que no creo que haya guerra. En lo más íntimo de mi criterio sigo pensando lo mismo, pero nada podría asegurar. Por otra parte, debo serle sincero, no siento simpatía por los periódicos, ni de aquí, ni de allá, ni de este lado, ni de ningún otro. Y a veces ni por los periodistas. Estoy divorciado, en cierto modo, con la actualidad, eso que ustedes llaman actualidad. Tanto es ello así, que hace poco un amigo con el cual conversara acerca de Colombia, me pintaba las excelencias del actual gobernante de aquella república.— Todo eso será cierto, le contesté. Pueda que tenga usted razón. Pero no hablemos de eso. Eduardo Santos ante todo es un periodista.

Esto no va contra todos los que trabajan en las empresas de los diarios. No faltan en ellas cabezas juiciosas. Hace poco conversaba con un colega de usted, y entre otras cosas me decía que en estos momentos de tanta agitación, de tanta noticia, de tanta novedad, estaba estudiando la Edad Media.

La Tribuna, 27 de agosto de 1939.

*
* *

—El factor religioso en los movimientos sociales o políticos, no lo he descubierto nunca en Costa Rica. Dicho factor es una cómoda fantasía; particularmente absurda en un país en que la casi totalidad de los ciudadanos es de católicos sin filo.

El gran movimiento popular que terminó con el